

LOS ELEMENTOS PARA LA RECUPERACIÓN SOCIAL DEL PERIODISMO

JUAN-FRANCISCO TORREGROSA CARMONA
 juanfrancisco.torregrosa@urjc.es

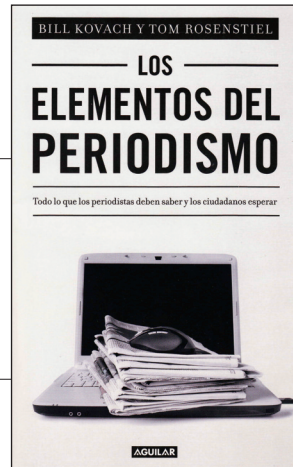
Los elementos del periodismo. Todo lo que los periodistas deben saber y los ciudadanos esperar

Bill Kovach y Tom Rosenstiel

Aguilar

ISBN: 978-84-03-01239-4

Madrid, 2012. 284 páginas



La reciente reedición en español de esta obra (*The elements of journalism. What newspeople should know and the public should expect*, Three Rivers Press, New York, 2001) es una magnífica noticia. Porque, entre otras cosas, está llamada a seguir perdurando en el tiempo como una referencia bibliográfica de indudable calidad.

Comencemos por los autores. Bill Kovach y Tom Rosenstiel son dos veteranos periodistas y editores norteamericanos preocupados por el oficio de contar lo que pasa, una inquietud profesional que se plasma, además de en su obra ensayística, en iniciativas como el *Project for Excellence in Journalism* y el *Committee of Concerned Journalist*.

Lejos de comulgar con la venerada regla no escrita en periodismo de que “perro no come perro”, los autores repasan con indiscutible espíritu crítico lo que la comunicación periodística representa para cualquier sociedad democrática. En esa búsqueda de los orígenes y de los males y grandezas actuales, los reporteros indagan sobre la esencia misma de una actividad que no pasa precisamente por su mejores momentos.

Pero más allá de la coyuntura, ciertamente difícil, a nivel profesional, empresarial, de crédito ciudadano, etcétera, Kovach y Rosenstiel ahondan en los principios básicos que conforman factores identitarios irrenunciables del periodismo: verdad (“el primer principio y el más confuso”), lealtad (“el periodismo debe lealtad ante todo a los ciudadanos”), verificación (“la esencia del periodismo es la disciplina de verificación”), independencia, exhaustividad, respeto a la conciencia individual, control independiente del poder, la dimensión de foro público capaz de concitar contenidos sugerentes y relevantes...

A los autores no se les escapa la esencial dimensión deontológica, pero tampoco la teleológica: para qué sirve el periodismo, se preguntan, utilizando para la respuesta ejemplos gráficos de gran valor que una trayectoria tan extensa e intensa como la suya les ha permitido atesorar.

Por el libro desfilan las grandes cabeceras, los grandes nombres, los grandes sucesos del periodismo del mundo contemporáneo. Acompañados de un ensayo de extraordinaria calidad y valor para cualquier ciudadano, pero en especial para los estudiantes, los investigadores y los profesionales del periodismo. A la responsabilidad de todos ellos se apela, con un discurso no sólo teórico sino también centrado en la práctica de la profesión, ofreciendo, por ejemplo, concretas técnicas de verificación, las mismas que tantas veces pueden llegar a brillar por su ausencia.

La situación actual es bien descrita por los periodistas: las “nuevas características de lo que hemos llamado *Mixed Media Culture* [Cultura de Medios Revueltos] están desplazando la función clásica de la prensa, que consiste en publicar una relación veraz y fidedigna de los sucesos del día, y dando lugar a un nuevo periodismo de la interpretación opinativa que se está imponiendo de manera aplastante al viejo periodismo de la verificación” (pág. 65).

Los autores lo aclaran en otro punto: “Uno de los riesgos de la reciente proliferación de emisoras, publicaciones, programas de tertulia y periodismo de opinión es que la verificación ha quedado en un segundo plano. Un debate entre dos oponentes que basan sus argumentos en cifras falsas o en meros prejuicios fracasa a la hora de informar. Sólo sirve para provocar. Llevar a la sociedad hacia ninguna parte” (pág. 61).

El viejo reportero Kapuscinski ya alertó, en el mismo sentido, de que los medios informativos están preocupados hoy, antes que por ninguna otra cosa, por ganar a la competencia.

La sólida argumentación que arroja *Los elementos del periodismo* constituye todo un baluarte para poder pensar en una extraordinariamente necesaria labor colectiva de búsqueda para intentar hallar los elementos para la recuperación social del periodismo, de su credibilidad y de la grandeza de su aportación histórica e insustituible a la comunidad universal. Un ámbito que pasa, como es bien conocido y padecido, por unos momentos sumamente delicados, en el contexto de la crisis dura y duradera.

“El propósito del periodismo consiste en proporcionar al ciudadano la información que necesita para ser libre y capaz de gobernarse a sí mismo. Para cumplir esa tarea, el periodismo debe ser fiel a los siguientes elementos” (pág. 18):

1. La primera obligación del periodista es la verdad.
2. Debe lealtad ante todo a los ciudadanos.

3. Su esencia es la disciplina de verificación.
4. Debe mantener su independencia con respecto a aquellos de quienes informa.
5. Debe ejercer un control independiente del poder.
6. Debe ofrecer un foro público para la crítica y el comentario.
7. Debe esforzarse por que el significativo sea sugerente y relevante.
8. Las noticias deben ser exhaustivas y proporcionadas.
9. Debe respetar la conciencia individual de sus profesionales.

Por profundizar un poco más en la necesidad de verificación, básica en la concepción de Kovach y Rosenstiel sobre el mejor periodismo, dejemos apuntados también los principios intelectuales que, según ellos, constituyen una ciencia de la información en lo que a las bases de la disciplina de verificación se refiere (pág. 109):

1. Nunca añadas nada que no esté.
2. Nunca engañes al lector.
3. Sé lo más transparente posible sobre tus métodos y motivos.
4. Confía en tus propias investigaciones.
5. Haz profesión de humildad.

Sobre este último aspecto, viene a colación el consejo que un viejo periodista que presidió el colectivo profesional de España ofrecía siempre a los jóvenes recién iniciados en el oficio: en primer lugar, humildad; después, humildad, y por último, humildad.

Si uno de los grandes placeres de la lectura es la relectura, merece la pena adentrarse en este texto incluso más de una vez. Porque sus líneas encierran decenios de actividad periodística que han contribuido, pese a sus carencias, limitaciones, excesos y errores, a abrir camino a muchas democracias y a hacer a los ciudadanos, que son parte del proceso y tienen su cuota de responsabilidad, un poco más libres. Y eso es mucho.